



Mi Universidad

Sinopsis

Nombre del Alumno: Lizbeth Reyes Ulloa.

Nombre del tema: Normalidad de la personalidad, trastornos neuróticos y valores ético morales.

Parcial: Segundo.

Nombre de la Materia: Psiquiatría.

Nombre del profesor: Irma Sánchez Prieto.

Nombre de la Licenciatura: Medicina humana.

Semestre: Quinto.

Relación entre criterios de normalidad de la personalidad, trastornos neuróticos y valores ético-morales

La personalidad normal es una función esencial y es la autorregulación del comportamiento, por lo que para una conceptualización adecuada ha de partirse de la definición de los factores que participan en esa autorregulación y que cuantía, lo cual se hará desde la concepción de que el ser humano es social por su esencia y biopsicosocial por su existencia. La participación de lo psíquico. La participación de lo psíquico en la autorregulación del comportamiento que es posible gracias a la interacción de la información recogida por los receptores propioceptivos, interoceptivos y exteroceptivos, que, en forma de reflejo subjetivo del mundo objetivo, permite organizar la conducta, mediada por la compleja interacción de formaciones psicológicas, como actitudes, motivos, jerarquía de motivos, sentido de la vida entre otras que son únicas en cada individuo.

La personalidad y la autorregulación del comportamiento tienen un substrato material que es el cerebro, el cual requiere de una determinada calidad biológica para funcionar adecuadamente, tanto de el mismo como de los órganos y sistema de órganos con los cuales se forma una unidad sistémica que es el organismo humano en su conjunto. Las dificultades para tomar decisiones cuando se está agotado, con frío o excesivo calor, con falta importante de sueño, dan cuenta de factores predominantes biológicos que afectan la autorregulación del comportamiento. Cuando estas condiciones pasan y no dejan daño permanente en el sistema nervioso central, o en algún órgano que de forma sistémica pudiera afectar el funcionamiento del cerebro; luego dejan un daño permanente en el sistema nervioso central como traumatismos, infecciones, envenenamientos y pueden producirse cambios persistentes en la autorregulación como los trastornos de personalidad y del comportamiento debido a una enfermedad, lesión o disfunción cerebral.

Los trastornos neuróticos producen un estrés de gran intensidad para el individuo, por encima de sus capacidades para manejarlo, puede producirse una ruptura permanente del equilibrio funcional interno de determinadas estructuras del cerebro y se expresan a través de síntomas que habitualmente conforman cuadros psicopatológicos bien definidos. La autorregulación del comportamiento no es algo exclusivamente biológico neural, ni psicológico mental, si no que en el participan factores tanto psicológicos como biológicos.

Las formas en las que el individuo autorregula su comportamiento se van conformando en su historia personal a través de la interacción con el medio sociocultural y se efectúa en función de las exigencias de su propio desarrollo y de la satisfacción de necesidades para él y para otros.

La personalidad es una integración compleja, relativamente estable y única en cada individuo, de factores biopsicológicos que intervienen en la autorregulación del comportamiento en un medio sociocultural determinado. Una personalidad normal es definida variadamente por muchos autores de diferentes maneras, por ejemplo; para Sigmund Freud, dice que la normalidad es imposible de alcanzar y todos los seres humanos somos anormales y patológicos en algún sentido. Klein dice que

está determinada por la fortaleza del carácter, la capacidad de enfrentarse a conflictos emocionales, para experimentar placer sin conflicto y para el amor. Para Erikson, es la capacidad de saber manejar los distintos periodos de la vida. Según Kubie, es la capacidad de aprender de la experiencia, de ser flexible y adaptarse a los cambios del entorno. Adler, la normalidad y salud mental de una persona está relacionada con su capacidad de desarrollar sentimientos sociales y ser productivo. Para Money-Kryle, es la capacidad para conseguir la introspección psicológica. Para Rank es la capacidad de vivir sin angustia, culpabilidad o ansiedad y saber responsabilizarse de los propios actos.

La salud mental se considera normal cuando no se observa patología o síntomas y signos indicativos de alguna de ellas. La normalidad como proceso habla que el individuo normal debe ser capaz de manejar los distintos periodos de su vida acorde a lo esperable para la etapa del ciclo vital que atraviesa.

El autor González Menéndez plantea el patrón de relaciones interpersonales, el cual habla de que el individuo debe ser capaz de sentir amor y lograr engendrar en otros sentimientos recíprocos. Cuando se habla de personalidad se hace referencia a formas relativamente estables de autorregulación del comportamiento y no a manifestaciones transitorias de este.

Existen procesos reactivos de corta duración, como la reacción al estrés agudo que aparece en situaciones como catástrofes naturales, accidentes, batallas, violaciones, lo que pudiera considerarse como una respuesta normal ante una situación extraordinariamente anormal.

Los valores ético-morales son definidos como la significación socialmente positiva, de las cualidades de la personalidad por lo que permiten relaciones adaptativas consigo mismo, con los demás y con las cosas a través de una orientación en el mundo de las significaciones y de una autorregulación del comportamiento adecuadas.

Los trastornos neuróticos son un grupo de entidades nosológicas, con pautas bien definidas para su diagnóstico en clasificadores actuales de enfermedades mentales. Estos trastornos causan sufrimiento en el individuo, en quienes lo rodean y cierto grado de disfuncionalidad social en quienes los padecen, por lo que incumplen el criterio de ausencia de psicopatológica. Una inhibición neurótica de inteligencia en los pacientes con trastornos neuróticos, existen alteraciones de los procesos cognitivos provocada por la inhibición que genera la ansiedad. Cuando un paciente con trastornos neuróticos tiene una crisis, las alteraciones afectivas propias de estos trastornos, hacen que presente un rendimiento muy por debajo del esperado de acuerdo con el desarrollo previamente alcanzado, este caso se incumple el patrón funcional.

En conclusión, se puede asegurar que la personalidad del paciente con trastornos neuróticos es anormal, ya que incumple con la mayoría de los criterios de normalidad. La personalidad normal y los valores ético-morales tienen aspectos en común, aunque no son la misma cosa. Cualquier criterio de normalidad de la personalidad congruente con la existencia de relaciones adaptativas consigo mismo pudiera considerarse como una precisión del concepto de valor ético moral.